

AMOR RUIBAL, TEOLOGO POSCONCILIAR

J. M. DELGADO VARELA

I. Por qué del título

Nace Angel Amor Ruibal en el mismo año que se abre el Vaticano I, 1869. De esta suerte la conmemoración de su nacimiento es, al mismo tiempo, conmemoración del primer centenario de la apertura del Vaticano I. Todavía le restaban a Pío IX nueve años en el supremo gobierno de la Iglesia. Le seguiría el gran Papa León XIII (1878-1903), durante cuyo pontificado hace Ruibal todos sus estudios y obtiene la plena madurez científica, como demuestra su obra ya en esa fecha preparada para la imprenta, *Los problemas fundamentales de la filología comparada*, Santiago, tom 1, 1904 y tom 2, 1905. En todo este tiempo la Iglesia vivía el posconcilio del Vaticano I. He aquí ya un sentido correcto en el que Amor Ruibal es llamado «teólogo posconciliar».

Hoy nos imaginamos con dificultad la quietud y paulatina penetración de las ideas y formas expresivas con que el mundo cultural se movía en el último tercio del siglo pasado. La cultura pertenecía a una minoría insignificante. La prensa se hallaba en su balbuciente infancia. Se vivía en la edad del candil y de la tracción animal, en las elegantes y vulgares diligencias o tartanas, como hacía varios milenarios, después que el hombre había robado el fuego del cielo —según el mito— y puesto a su servicio, domesticadas, las fieras salvajes. Pero estaban sentadas las bases, y precisamente en el siglo XIX, que por esto se llamó pomposamente de las luces, de la gran transformación industrial, técnica y cultural que iba a sufrir la humanidad y a la que hoy asistimos.

A pesar de que la Iglesia católica se veía sacudida por el vendaval de persecuciones sin número, destruido el poder temporal de los papas, con lo que